

# Enrique Díez-Canedo, crítico literario

Marcelino Jiménez León

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tesisenred.net](http://www.tesisenred.net)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

**Departamento de Filología Española de la Universidad de Barcelona**  
**Programa de doctorado: “Poética del verso y de la prosa”, bienio 1996-1998**  
**Para optar al título de doctor en Filología Española**

***ENRIQUE DÍEZ-CANEDO, CRÍTICO LITERARIO***

**volumen II**

**Doctorando: Marcelino Jiménez León**  
**Director de la tesis: Dr. Adolfo Sotelo Vázquez**

**2001**

## *CORRESPONDENCIA DE LA GUERRA CIVIL Y EL EXILIO (1936-1942)*

### *Nota introductoria*

Como ha señalado Rafael Gómez de Tudanca, “Entre las quiebras de la documentación literaria, que se acumula diariamente sobre el grupo generacional del 27, afloran últimamente novedosos sedimentos de gran trascendencia: los epistolarios. Cuando éstos se completen y se acoplen en estudios coherentes y conexos, se habrá conseguido un gran avance en la historia y la crítica literarias”<sup>1</sup>, afirmación que podemos hacer extensiva a toda la Edad de Plata. Presentamos a continuación una selección de las cartas que se conservan en el Archivo de Enrique Díez-Canedo (AEDC). Hemos elegido aquéllas que aportan datos y noticias de especial interés literario e histórico, teniendo en cuenta que, obviamente, se conservan sobre todo cartas del periodo que va de 1936 a 1944, las anteriores, que debían de constituir un testimonio de gran valor, probablemente se perdieron para siempre durante el saqueo de su casa de Madrid. Consideramos de mayor utilidad ofrecer al comienzo de cada carta una ligera nota preliminar, donde se de breve cuenta de algunos de los datos más destacados de la misiva y/o de la relación del autor con Díez-Canedo.

---

<sup>1</sup>Rafael Gómez de Tudanca (ed.): *Gerardo Diego/José María de Cossío: Epistolario. Nuevas claves de la generación del 27*. Madrid, Ediciones de la Universidad de Alcalá de Henares-F.C.E., 1996, p. 18.

\*\*\*

*Nota: Si algún nombre cabe destacar del archivo epistolar de Díez-Canedo en lo que respecta a abundancia y extensión de las cartas, ese nombre es el de Cipriano de Rivas Cherif, que mantuvo una larga y estrecha amistad (iniciada hacia 1906) con nuestro crítico, como ya señalamos. Un panorama de conjunto sobre el epistolario entre Cipriano de Rivas Cherif y Enrique Díez-Canedo ha realizado Aurora Díez-Canedo: "Apasionados del teatro. Las cartas de Cipriano Rivas Cherif (Francia) a Enrique Díez-Canedo (México) en 1939"<sup>2</sup>.*

*Reproducimos a continuación, por su alto interés como documentos histórico, una extensa carta manuscrita de Cipriano de Rivas Cherif (desde Suiza) a Enrique Díez-Canedo (a la sazón todavía en Argentina), en la que se observa muy bien la perspicacia y el humor del autor. La carta nos parece especialmente interesante por varios motivos (amén de la importancia del remitente y del destinatario): en ella, el que fuera -además de cuñado y amigo personal del Presidente Azaña- uno de los personajes señeros del panorama teatral español de preguerra relata cómo se enteró del alzamiento, así como sus primeros días en Madrid, describiendo algunos sucesos fundamentales de aquellos primeros meses (el incendio de la cárcel, de importantes consecuencias políticas; el significado de la palabra "paseo"; sus impresiones sobre Azaña; las reacciones de los madrileños ante los bombardeos...) y las repercusiones de los acontecimientos en algunas de las figuras más destacadas del panorama literario español (el fusilamiento de Federico García Lorca, las falsas noticias sobre la muerte de los Quintero y Benavente, o la reacción de Unamuno ante un fusilamiento<sup>3</sup>). Los subrayados son del autor. Nos limitamos a colocar unas mínimas notas aclaratorias.*

---

<sup>2</sup>En Manuel Aznar Soler (ed.): *Sesenta años después: Las literaturas del exilio republicano de 1939*, Barcelona, Gexel, 2000, vol. 2, pp. 327-335.

<sup>3</sup>Las actitudes frente a las reacciones de Unamuno durante los pocos meses de guerra que le tocó vivir fueron muy distintas, aun entre los que militaban en el mismo bando. No es éste el lugar para especificarlo, pero sí queremos traer, como ejemplo, el juicio que emitió Manuel Altolaguirre algunos años después, en 1940, ya en el exilio, y que expresó en el artículo titulado "Don Miguel de Unamuno", recogido en M. Altolaguirre: *Obras completas, I. El caballo griego. Crónicas y artículos. Estudios literarios*, Madrid, Istmo, 1986. Edición crítica de James Valender; en especial las pp. 253-255.

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA

EN SUIZA

---

GINEBRA

12 Sept. 1936

Querido Enrique: puedes figurarte mi alegría al recibir tu carta. En efecto, aquí estoy. Salí de México ¡para hacer una película con López Rubio! y preparar el regreso eventual de Margarita a Madrid en Octubre. Al levar anclas el “Cristóbal Colón” nos enteramos de la sublevación en España. No tuvimos demasiado sobresalto, porque casi a diario tenía noticias de Palacio; pero sí la ansiedad consiguiente por llegar. Mis dos chicos mayores estaban, por mor de unos ganglios del mayor y de cierta flojera y poco peso del segundo, tu tocayo, ¡en el Preventivo de Guadarrama! Al día siguiente de sacarlos de allí, los insurrectos bombardearon el pueblo y todos los sanatorios de la sierra. Los niños que allí quedaban estuvieron dos días en la cueva con el médico y las enfermeras. Cuando íbamos a tocar puerto español recibimos orden de dirigirnos a Southampton porque querían apresarme en el barco, con el crucero rebelde “Cervera”. De Southampton, donde no nos recibieron *por rojos*, pasamos al Havre. De allí, donde te dediqué un recuerdo -y a Catá (veníamos con el marido de Uva, médico del “Bobin”) pasamos por París a Barcelona, Valencia y Madrid, haciendo el viaje relativamente bien. Pocos días he estado en Madrid; no vi a Enriquito; pero sé, en efecto, que está bueno. No tengo la menor noticia de la incautación por la F.A.I. de la Residencia. Se exagera mucho eso de que la F.A.I. es la que gobierna. En todo caso tenía que haber sido después de mi salida de Madrid; pero nada me han dicho de casa cuando he hablado con ellos estos días. Sé que Lola recibió una carta (vía Bilbao-Luis) de Teresa; no sé de las demás; pero puedes dirigirte directamente a Palacio. Llegué a Madrid en días críticos. Como llegaba de México, donde a las once de la noche no se ve ánima viva por la calle, no me extrañó mucho el que en mi pueblo, tan noctámbulo, se recogiera la gente temprano. Salvo en los cafés, que seguían abiertos hasta muy tarde, como siempre. La tertulia del Regina sigue incólume! No circulan taxis, ni otros coches que los requisados. Los grandes casinos y los grandes palacios están incautados, con grandes cartelones que lo declaran. Pi y Margall sigue, como en el régimen *anterior*, incautando

del Museo del Prado.- Los ministros, con excepción de Giral, estaban harto derrumbados sobre el diván que tenían más a mano. Todos decían no haber dormido desde dos días atrás. Eso todos los días. Prieto, que no era ministro aún vivía ya en Marina, y parece que lo hacía muy bien. A él le atribuyen la sublevación de los marinos de la Escuadra en favor del Gobierno. Esos marineros parece que han hecho una justicia terrible: En Cartagena han echado al agua a trescientos y pico de oficiales rebeldes. Creo que todos los que había. Savarría [?] tampoco se amilanaba; pero era quizá demasiado optimista *porque sí*. Encontré al Presidente abrumado y metido en el entresuelo oscuro de Palacio, de donde no le dejaban salir. A los dos días de llegar yo, empezó a ir a los frentes de batalla y a los hospitales. Había quien creía que estaba en Alicante. Lola dirige un hospital, que *ha inventado*, según dice ella, María Baeza. Allí están casi todas las señoras de los grandes hombres, alguna gran mujer como mi suegra y una poetisa hollada de excelente novelista: Ernestina de Champourcín. El Director es Mateo [?] Carreras. Le asiste Manolo en su especialidad y muchos otros figurones: Catalina entre ellos. También está nuestro amigo el Dr. Jiménez. Hablé con Barcia, a quien los dedos se le hacían dimisiones y le faltaban, claro, muchos dedos, a pesar de contar principalmente con los de los pies. A mis invectivas contra la *Carrière*, me contestó muy exaltado:

-Pero ¿qué quiere V. Cipriano?

Le contesté impertérrito: -“Ser ministro de Estado” (será que disolviendo la Carrera se podrían producir muchos *contenciosos*. Y le daba miedo jurídico).

A los pocos días de estar en Madrid, ocurrieron los sucesos de la Cárcel. Una tarde se produjo un fuego. Acudieron los bomberos, las milicias acordonaron el abanico y todo se dio por terminado, no sin que hubieran salido a la calle, por exigencias de la C.N.T. y con muchos de sus afiliados todavía presos, gran número de *comunes*. Los políticos, en cuyo sector se había producido el incendio *casual* no quisieron volver a sus celdas. A las 10 de la noche Ruiz de Alda promovió, o más bien reprodujo, un gran alboroto. Incapaces de reducir el motín, los guardas de dentro llamaron a las milicias de fuera. El resultado fue que, no se sabe cómo, algunos fascistas aparecieron con pistolas. Sonó un tiro. Sonaron varias descargas cerradas en el patio. En el pelotón capitaneado por Ruiz de Alda, Carpez, Elperga y Albiñana, murieron con ellos Melquíades Álvarez, Álvarez Valdés, Martínez de Velasco, el general Villegas y el almirante Salas. Diecisiete en total. Aquella madrugada el Gobierno dictó un decreto estableciendo el

Tribunal popular con 14 del frente y tres magistrados presididos por el del Supremo. Desde entonces la situación revolucionaria se ha normalizado, y ya no hay *paseos*. Se llamaba así, no sé si lo sabes, al procedimiento, que empleaban algunas milicias, de sacar de casa a un *fichado* y llevarlo a las afueras, de donde no volvía. Yo vi treinta y uno en el Depósito el día que apareció muerto misteriosamente -¿por un fascista? Él era de la U.G.T.- el hermano violinista de Isabel Barrón.- Claro que a quien me dice que esto es atroz, le contesto que es cierto; pero que a mí las milicias de la F.A.I. me parecen nuestra Guardia Civil. Los gitanos son ahora los falangistas et sic de coeteris.

El Presidente hundió la cabeza entre las manos y llamó a Ossorio. Al entrar a la salita, me permití decirle: “Insúftele optimismo, incluso diciéndole lo contrario de lo que V. piense”. Cuando salió, a la hora, el Presidente era otro. Le pregunté a Ossorio y me contestó:

-He procurado darle todo el optimismo de que soy capaz; pero estoy aterrado. Aterrado de su estado de ánimo. El año pasado le dije en broma -es decir, riéndome, porque yo hablo siempre en serio, que nos había estafado. Le teníamos *contratado* como hombre frío, impasible, cruel incluso. Y nos resulta un blando de corazón. Ahora está no asustado, ni preocupado, sino afligido.

Y como yo arguyera:

-Es que el caso no es para menos. Hay tres muertos inútiles en esa carnicería de la cárcel, que al Presidente tienen que dolerle más que a nadie.

Resucitó en él aquel Gobernador del año 9 en Barcelona:

-Esos tres hombres están bien muertos. Representaban la cerrazón mental de España. Se ha cumplido la ley *histórica*. Además, si hubieran podido, le hubieran matado a él. Lo que pasa es que en el Gobierno no hay “ritmo revolucionario”.

Por si no lo había oído bien, se lo repetí al Presidente, que a pesar de decir que “Ossorio se ha hecho de la C.N.T.”, salió, repito, reconfortado de aquella entrevista.

Pero la causa militar iba malamente. Después del éxito “superior a las predicciones de la misma empresa” del 20 de julio en Madrid (preludio del posible todavía 2 de mayo en Setiembre = Primavera en Otoño. Por cierto ¿sabes cómo se llama el Comandante del *Parque de Artillería* que ofreció los *únicos* cuatro cañones con cien disparos, con que se atacó y se ganó la Montaña? Gil RUIZ. Es curioso ¿No?). Las cosas iban todas un poco manga por hombro. Por más que el Presidente se hartaba de decirle al Gobierno que el peligro estaba en la marcha por Extremadura, la Junta Política,

reunida con la militar, de Don Benito, decidió no atacar de flanco, ni los de Mérida cortaron el puente. Con lo que la columna rebelde Yagüe se nos metió en el Teatro Romano. Ya estamos por ahí en la batalla de Talavera que tenía que haber en esta nueva guerra de Sucesión e Independencia.- Porque Prieto dijo en “Informaciones” que era menester el mando único, Araquistain salió en “Claridad” con que la guerra propia de nuestra idiosincrasia es la de guerrillas. Me permití decirle al Presidente que en vez de desesperarse lo que tenía que hacer era otro Gobierno para que gobernasen los que tenían el deber y *el derecho* de hacerlo. He tenido la suerte de que se me hiciera caso (era de sentido común) y todo ha mejorado notablemente en estos días.

Por lo demás, resulta que los *frívolos* teníamos razón: Han tenido que disolver el Ejército, la Carrera, y casi toda la Magistratura. Agramonte ha dirigido la insurrección diplomática. También han disuelto ya o van a disolver las Academias, creando otra Nacional, no menos graciosa, en que Bolívar quita y pone nombres, algunos de los cuales no consulta. Pero no es verdad que hayan matado a los Quinteros ni a Benavente. El viejo miserable de Unamuno ha visto colgar en la plaza de Salamanca al diputado socialista Manso, y después ha hablado haciendo el ademán de paz ¡extendiendo la mano! Espero verle antes de que se muera de asco para tener el gusto de escupirle *materialmente*.

Y ahora dos noticias, que quisiera fuesen falsas, de horror: En Córdoba han fusilado, según todas las informaciones, al sobrino de Azaña, que estaba de fiscal y se fue al Gobierno Civil al producirse la sublevación militar, por el hecho de llevar el apellido de su tío. No pertenecía *ni siquiera* a Izquierda. Y ahora insisten y no quiero, no puedo creerlo, en que han matado a Federico en Granada, juntamente con su cuñado, el hermano de Montesinos, que era el alcalde socialista. El Presidente me dijo anoche por teléfono que no tenía ninguna noticia favorable en contra de esa, que ha dado un fugitivo.

Padecí dos bombardeos en Madrid, que no lograron, como lo oyes, quitarme el sueño. No sé si habrán aprendido ya; pero los madrileños, en lugar de esconderse, salían a las azoteas a ver el *aeroplano alemán*. Para que puedas formarte una idea del ánimo público, te diré que Carmen -que es la miedosa de la familia- no tenía inconveniente en que los chicos fueran todos los días -cerrado como está el Retiro- al ¡Campo del Moro!- Ante la deserción creciente de diplomáticos, se pensó ¡al cabo! en mí. ¡Las vueltas que da el mundo! Si hubiera aprobado en 1916, sería ahora... Ministro plenipotenciario.

Empiezo, pues, por mi *orden*. Pedí Bruselas. No caí en la cuenta de que no había *fracasado* bastante *en algo*. Se lo dieron a Moles [?], para compensarle de lo mal que lo ha hecho en Gobernación. Entonces, sin perjuicio de lo que perdía en *categoría* pedí Berna, por tener en cuenta alguna vez a los míos y pensar que a los niños les sentaría bien Suiza. Como hay lo del retraso *premeditado* de los *placet* en todos los Ministerios de Negocios Extranjeros, me dieron Ginebra, de donde había desertado el Cónsul, que la pinta de Secretario de la Delegación Española en la S. de N. Me mandaron salir de un día para otro. Salí en efecto de Alicante, con muy mal viaje hasta Marsella en un infecto barco francés, que me dijeron correo de África y resultó requisado por el Gobierno de Francia para repatriar connacionales. No supe nunca en Madrid lo que eran privaciones de Guerra. Lo aprendí en el barco. Los niños lloraban ¡de hambre! En Barcelona, donde recogimos 90 monjas viejas y doscientos fascistas emboscados, tuve que comprar provisiones. Llegamos al fin aquí hace nueve días. Esto me gusta, por contraste. Es... como yo me lo figuraba. Todo lo contrario de la maravilla sorprendente, a pesar de las postales y del cine, de Venecia y Nueva York. Aquí nada sorprende. Pero es maravilloso para los nervios. Lo que no sé es si podremos vivir, de caro que está todo.

Excuso decirte el interés que me tomo por Enriquito, y por lo de tu yerno. Como no son *tan amigos* como los *anteriores*, es posible que me hagan más caso en el Ministerio.

Margarita ya no vuelve a España, por ahora, claro. Vuelve a Cuba, luego a Colombia, y por Perú y Chile procurará, creo yo, caer en Buenos Aires en época propicia. Habíamos pensado hacer el invierno en Madrid e ir ahí en mayo o junio.

Muchas cosas a mi tía y mis primos. Tantas de Carmen para todos. Recibid mi tía y tú un abrazo muy fuerte de

Cipriano

Mi cuñado Jaime y Mina, con la familia de Menéndez Pidal y la mujer y los chicos de Bolívar están *retenidos* en Segovia, adonde los mandaron desde S. Rafael. Mi cuñado Pepe, el marido de Dolores, en Sevilla (ella *veraneaba* con sus tres niñas y mi familia en el Paular). Mercedes Labrador con sus chicos ¡en Burgos! sin su marido ni sus padres. ¡Figúrate Amós..!

\*\*\*

*Nota: En esta carta un miembro de la tertulia del Regina, de la que Díez-Canedo era asiduo, le habla de la continuidad de la misma, y de la distinta suerte que han corrido los amigos comunes.*

[membrete]

Fernando González Rodríguez  
CATEDRÁTICO  
MADRID

SERRANO, 57  
TELÉF. 62.378

14 de Septiembre de 1936

Sr. D. Enrique Díez-Canedo

Mi querido amigo: Desde hace cerca de quince días tengo el encargo de los compañeros de la tertulia de "Regina", de escribir a usted dándole noticias de todos. Pero el ánimo está poco propicio para todo, especialmente el mío cuando se trata de escribir, y eso ha hecho que hasta hoy no cumpla con este deber.

Bilbao me ha encomendado mucho le diga que la carta que usted le envió para entregar a Barcia, fue oportunamente entregada al interesado, o destinatario, en propia mano, por su hermano Fernando. Este amigo -Luis- piedra angular de la tertulia, está muy angustiado por la tragedia que los bárbaros han traído a la República. Desde hace más de un mes no sale al café de noche: se queda en casa tomando café hasta el amanecer y dando paseos por los pasillos: a ratos se asoma al balcón sobre el silencio y la obscuridad de la Plaza de Santa Ana. Tanto a él como a Fernando les ha perjudicado el Decreto de rebajas de alquileres y eso les ha complicado la situación económica en grado extremo: Luis hablaba estos días de pedir un empleo para poder vivir. Esto último, a mi entender, es un poco exagerado.

Juan de la Encina también anda a vueltas con la preocupación económica, pues ahora no tiene más ingresos que los del Museo. Su mujer está atendiendo a enfermos o a

niños por los Cuatro Caminos y tiene desde hace poco tiempo a Leopoldo con ella. Yo mareo a Encina para que le pida a Vayo el Consulado General en Hamburgo, pero dice que le da vergüenza, no sea que luego no se lo den.

Barroso también suele ir por el café, vestido de miliciano, después de su regreso de Tánger, donde le cogió la sublevación de África, cuando iba de inspección a Ceuta. Por Marsella regresó a España, en un buque francés, después de veintitantos días en aquel puerto africano.

Jesús Jiménez, en su calidad de Director General de Sanidad, es la representación del optimismo. Está realizando en estos momentos una hermosa labor en favor de nuestros heridos y del pueblo en general.

De vez en cuando aparece por la tertulia Gregorio Marañón, que está agotado (con lo flaco que ha sido siempre) y que está dándole la lata a Negrín para que le acepte la dimisión de la Dirección de Propiedades. En cuanto a ánimos es lo más opuesto a Jiménez.

También nos acompaña Cañavate, con su tragedia económica a costas y sin esperanza de solución. Cipriano está de Cónsul en Ginebra: con él se fue Sindulfo y aún no ha regresado. Saravia, después que dejó la cartera de Guerra, no viene: parece que está en el frente: A Quintín de Torre le cogió la tormenta en Espinosa de los Monteros: no tenemos noticias de él. Rivera Pastor murió repentinamente del susto que cogió una noche que los aviones enemigos arrojaron unas bombas en la Cibeles. Santos Martínez viene menos cada vez, pues tiene mucha tarea en la secretaría de Azaña.

Nosotros, en casa, hemos tenido una desgracia: Mi cuñado Andrés (el gordo) murió en Somosierra, al frente de una columna de milicianos, el día 22 de Julio. Mi cuñado Pedro está actualmente de Jefe del Aeródromo del Prat de Llobregat, en Barcelona. De mi cuñado Luis, que vive en Segovia, no tenemos noticias. Yo no sé absolutamente nada de toda mi familia de Gran Canaria, ni de la suerte que hayan corrido mis correligionarios de aquella provincia. Mi suegra, demasiado entera ante lo que ocurre y después de la muerte de su hijo. Rosario, inquieta por nosotros.

La vida de Madrid, extraordinariamente interesante. Vivimos días únicos, de fervor, de entusiasmo, de ira: todos tenemos confianza absoluta en el triunfo final, aunque la lucha pueda depararnos desasosiegos. La emoción de una vida nueva nos ha captado a todos y entre sobresaltos y vítores vamos andando hacia el porvenir, con el alma templada y desnuda.

Hace algún tiempo tuvimos carta de Teresa, precisamente momentos antes de llegar Enrique a casa: venía a consultar unos libros, pues tenía que actuar en los cursillos al día siguiente: creo que esto era el 17 de Julio. Los cursillos se suspendieron dos días después (creo que se reanudarán pronto) al extenderse la sublevación. Nosotros no contestamos enseguida, pensando que no habría modo de que ustedes recibieran la respuesta. Un día de estos escribiré Rosario a Teresa. Por lo pronto, vaya nuestra enhorabuena a ella y a usted por la labor que desarrollan actualmente en favor de los que luchan en los frentes defendiendo la República. Es la única embajada que se ha ocupado de ayudarnos.

Van mis muchos afectos para Teresa, para Joaquín y María Luisa, juntos con los de Rosario y mi suegra para todos. Para usted un cariñoso abrazo de su viejo y leal amigo

Fernando González

\*\*\*

*Nota: reproducimos a continuación una carta mecanografiada, dirigida por Antonio Machado a Tomas Navarro Tomás, que hallamos en el Archivo de Enrique Díez-Canedo, y que no está recogida en la edición de las Prosas completas (1936-1939) de Oreste Macri<sup>4</sup>, aunque la carta fue publicada por Aurora de Albornoz en la revista La Torre (Puerto Rico), año XII, núms. 45-46, enero-junio 1964, p. 252. No tiene fecha, pero es de 1937.*

Sr.D. Tomás Navarro Tomás

Querido amigo:

Enfermo, como V. sabe, e imposibilitado totalmente para abandonar durante algunos días mi domicilio en Rocafort, me es forzoso confiar a la pluma la expresión de mi gratitud a todos cuantos me honraron nombrándome Presidente del Patronato de la Casa de la Cultura.

El título excede en mucho a mis merecimientos. Sería superfluo, y hasta una prueba de inmodestia por parte mía, el pretender demostrarlo. Yo lo acepto, sin embargo, con toda el alma, por varios motivos que a mí me parecen otras tantas razones. 1ª. Porque el conferimiento del honor desmedido responde a un deseo benévolo y unánime de cuantos constituyen hoy la Casa de la Cultura y, en los días que corren, la obediencia a toda voluntad colectiva bienintencionada es un deber inexcusable. 2ª. Porque vivimos en tiempos de guerra, y la guerra ha dado al traste con todas las *sinecuras*. Los títulos puramente honoríficos, los cargos para desempeñados sin el menor esfuerzo o con voluntad perezosa, eran un lujo de la paz. Hoy nos obligan, por muy altos que sean, al trabajo, a la disciplina, a la responsabilidad. Quien acepta un honor, acepta un trabajo, se compromete a realizar un esfuerzo, tal vez a afrontar un peligro. 3ª. Porque el Ministerio de Instrucción Pública -digámoslo sin ánimo de adular

a nadie, sino como tributo obligado a la verdad más obvia- aparece en España por vez primera, a la altura de su misión, y en la estructura nueva que ha dado a la *Casa de los Sabios*, ha prescindido de cuanto pudo haber en ella de solemne y decorativo, la ha convertido en un hogar para los espíritus, en un taller para las más nobles faenas de la inteligencia, consagrado generosamente a satisfacer de un modo más o menos directo la sed de cultura que hoy siente nuestro pueblo.

Al aceptar un cargo, para mí abrumador, quiero significar, al par que mi gratitud más sincera a cuantos con él me honraron, mi adhesión entusiasta a la iniciativa del Gobierno.

Disponga siempre de su buen amigo.

ANTONIO MACHADO

---

<sup>4</sup>Madrid, Espasa-Calpe, 1989, tomo IV.

\*\*\*

*Nota: carta mecanografiada de Pedro Salinas en que hace afirmación de su fidelidad a la república y explica sus peculiares circunstancias y cómo está repercutiendo en ellas la situación política.*

[WELLESLEY COLLEGE  
WELLESLEY, MASSACHUSETTS]

[DEPARTAMEN OF  
SPANISH]

31 de enero de 1938

Mi querido Enrique:

Aunque sabíamos de V. y de toda la familia por María Luisa su carta me ha dado una gran alegría. Y le agradezco mucho su invitación a enviar algo a las revistas que se publican ahí.

V. sabe perfectamente por qué me encuentro aquí, y cómo mi venida a este país es cosa arreglada y convenida mucho antes de la rebelión y el comienzo de la guerra. Sabe V. asimismo que salí de España de acuerdo con las autoridades, y después de haber dado repetidas pruebas de adhesión al Gobierno. Y que en América esa adhesión, nacida de una convicción profundísima e invariable en todo momento, era bien conocida del Embajador, Don Fernando, y de todos. Ello me ha traído y ha traído a este College no pocos disgustos, que menciono no por lo que significan, que no es nada para mí, sino para que V. sepa bien cómo mi significación netamente gubernamental es aquí públicamente conocida. Me invitaron a dar una conferencia en Yale, y ocho días antes me retiraron la invitación, con un pretexto necio, pero en realidad porque alguien hizo llegar a Yale la noticia de que yo era *rojo*. Y desde entonces esa campaña contra mí, por mi posición gubernamental arreció y ha dado resultados como la formación de una nueva asociación de profesores de español en New England, escisión de la antigua, porque un grupo de profesores alegaba que yo y mis amigos éramos peligrosos radicales. Es decir, que [en] mi caso, el no dejarme hablar por ser gubernamental, tuvo mucha repercusión; y originó una serie de cartas, a mí dirigidas, por importantes personalidades americanas, en defensa de la libertad de pensamiento y expresión. Toda la campaña ha sido movida por una española, Miss Solano, a quien no conozco, y que es

una agente de los jesuitas, muy poderosos en Boston. Le digo esto para que se de V. cuenta de que aquí para nadie es dudosa mi actitud, y que he sido convertido en un caballo de batalla.

En noviembre de 1936 di una conferencia sobre la situación en España, en la que naturalmente presentaba las cosas como son, y explicaba la guerra como una rebelión de las fuerzas más reaccionarias de España, terratenientes, nobleza, ejército y clero, contra la España nueva. En otras varias conferencias hice resaltar la labor cultural de la República. Montesinos mandó hace meses al Ministerio el texto, para que se conociera lo franco y explícito de mi situación. Cuando se convocó a todos los profesores de Valencia, para el 15 de setiembre pasado yo estaba en el mar. Y apenas me enteré cablegrafié al Ministro expresándole la imposibilidad de presentarme y renovando mi adhesión al Gobierno y a la República. Me ponía a su disposición para toda misión que desearan encomendarme en este país. Perdona que le cuente tanta historia, pero V. comprende que son tantos los tráfugas, los aprovechados, y sobre todo los expectantes cautos, que aguardan a que se decida la guerra para ponerse al lado del vencedor, para lo cual se han ido al extranjero, que yo, que estoy en el extranjero, también quiero distinguirme cuidadosamente de ellos, por la sencilla razón de que ni en mi conciencia ni en mis actos soy uno de ellos. V. que me conoce hace 25 años puede comprender que yo no podía estar no digo ya con Franco y su gente sino ni siquiera en una actitud de neutralidad e indecisión que me parece inadmisibles. Materialmente estoy fuera de España por circunstancias personales originadas antes de la guerra; pero espiritualmente estoy donde estamos los amigos de siempre junto al pueblo admirable, y el Gobierno que lo representa y lo guía. Y más que nunca con el Gobierno de ahora. Así lo saben todos aquí, así lo sabía V., creo, y así deseo yo sepan por V., todos los que se interesen por conocer mi actitud, si a alguien le interesa. Ni sombra, ni duda, ni reserva alguna. En todo lo que Vs. necesiten mi nombre, al lado del suyo queda V. plenamente autorizado por estas líneas a usarlo, mi querido Enrique. No tengo temor alguno a comprometerme, es más deseo, le repito, que se sepa por todos cómo pienso.

Pero sin embargo hay una diferencia entre Vs. y yo, que a mí no se me oculta. Vs. han sufrido en su ánimo y en su vida material, día por día, han arriesgado sus vidas al estar en el campo de lucha. Yo, no. He sufrido y sufro en mi alma, por el pensamiento y la angustia constante. Pero es muy distinto. Y por eso, cuando aparecieron "Madrid" y "Hora de España", no se me ocurrió mandar nada porque no me sentía con derecho

íntimo a ello, sencillamente. Ese motivo de delicadeza me ha tenido en silencio. Todos los españoles que hemos procedido honradamente ante nuestra conciencia, cada uno en su sitio, tenemos derecho a hablar, desde nuestro sitio. Yo he hablado desde aquí. Pero sentía como una resistencia, a intentar sumarme al grupo de Vs., que hablaba desde ahí, como si quisiera tenerme por uno de ellos. Por eso le agradezco tanto su invitación, Enrique. Nada me puede hoy honrar más, le hablo de todo corazón, que aparecer junto a Vs., los que han hecho más entre todos los intelectuales y artistas españoles.

Esa actitud espiritual mía le explicará por qué no le mando por este mismo correo el trabajo que me pide. No sé que mandar. Tengo muchas poesías nuevas, pero no quiero publicar cosa desprendida enteramente del momento de España. No me parece que la poesía de raíz puramente individual, sin conexión con el ambiente, deba alternar con la otra. Y tengo que escribir algo especial. ¿El qué? Como V. comprenderá no me detiene el pensar en el valor literario de lo que haga: se trata únicamente de que mi nombre aparezca entre los de Vs. Mi ideal sería no publicar sino una afirmación de fe en el pueblo español y en la República, en cuatro líneas. Pero eso es imposible. Estoy pensando en hacer una cosa sobre Antonio Machado y los precedentes de su actitud de hoy en su poesía anterior. O algo sobre la literatura americana sobre la guerra, el libro de Matthews, o cosa así. Es decir que muy pronto, la semana que viene si puedo, le mandaré algo. Pero como en mis vacilaciones sobre el tema se me iban pasando los días le he escrito esto, para que V. y los amigos verdaderos míos, sepan sin duda alguna dónde y cómo estoy, y no den a mi silencio otro sentido.

El mayor favor que le puedo a V. pedir es que sea el portavoz de mi convicción y fe. Y que, aparte de lo que les envíe, use mi nombre, siempre que por alguien sea requerido o recordado, en cualquier forma de manifestación pública relacionada con la actividad literaria o académica.

Adiós, querido Enrique. Vemos mucho a María Luisa, y no sabe V., ni ella, con qué íntima alegría, en estos días. Creo que le está sentando muy bien esto. Estén tranquilos por ella.

Mis recuerdos a todos los amigos que de mí le hablen. Y si me escribe, si le queda ánimo y tiempo para eso, me hará V. un gran favor. Un abrazo a Enrique, y a Joaquín, si llegó ya. Y para V. un abrazo de todos estos años, y de hoy, muy estrecho

Salinas

\*\*\*

*Nota: carta manuscrita del AEDC. De Max Aub (en Barcelona) a Enrique Díez-Canedo (¿en París?), donde le habla, entre otras cosas, de la película que está rodando con Malraux (L'espoir). Aunque no tiene fecha, puede datarse hacia 1938.*

SOCIEDAD DE CONFERENCIAS

RONDA DE LA UNIVERSIDAD, 22

—  
BARCELONA  
—

Querido Enrique: tengo tal cantidad de trabajo que a él exclusivamente achaque Vd. el que haya necesitado de sus letras para contestarle. Mucho me alegran sus noticias acerca de los míos. Con lo de “Le Soir” creo haber remediado los problemas inmediatos de su manutención. La censura es madre terrible y no deja pasar las informaciones que a menudo me llegan.

Referente a su estancia en esa para mí no cabe duda: espere tranquilamente a su chica, el ministerio de I.P. sigue, a lo que me dicen, en el más completo estancamiento (en lo de los cobros, no digamos...) ni consejo ni nada. Con la venida del Cipri no sé si las cosas cambiarán, lo dudo. Yo cobro ahora de Propaganda, y esa es otra historia. Está aquí Malraux, viene a hacer una película muy importante y yo voy a dirigirla desde el punto de vista de lo español. Es un trabajo muy serio y andamos de aquí para allá sin descanso los días que no vemos cine de las 10 de la mañana a las 12 de la noche, trabajo por otra parte muy de acuerdo con los gustos de Vd.

Las noticias de la guerra son muy buenas y voy y vengo de los frentes, tengo un poco abandonado el hotel donde todo sigue igual, Callicó aguantando nuestras bromas, Adsuara [?] convidándose y a “La Vanguardia” también la tengo algo dejada en olvido. Ahora está allí Mayoral, de compaginador.

En el Barcelona estrenó Baena “La esclava de su galán” para regocijo de los más y burla de los menos (entre ellos Casal, metido a burócrata en el Ministerio de Defensa).

Estuve el otro día media hora con el Presidente, lo encontré muy bien. Amós ha vuelto a su condición de diputado, en espera de...

Javier está muy bien lo mismo que Enrique. Salude a Tzara -ya podría escribirme ese rumano sin querer- salúdele en mi nombre.

A todos los suyos saludos afectuosos y un abrazo de su amigo

Max

\*\*\*

*Nota: esta carta explica los comienzos del exilio de Cipriano de Rivas Cherif y Manuel Azaña, con sus respectivas familias, y de los muchos proyectos que allí fraguaron, como por ejemplo la posibilidad de editar algunas obras de Azaña en francés, inglés y castellano, o los planes de hacer teatro de Cipriano de Rivas (hablando de los cuales sale a relucir su ruptura con Margarita Xirgu y el descubrimiento de María Casares), así como de sus proyectos en prosa y verso. La carta se conserva en el AEDC y lleva una indicación según la cual Díez-Canedo la contestó el 5 de junio de 1939. Es carta manuscrita, con el membrete tachado<sup>5</sup>.*

GABINETE DIPLOMÁTICO  
DE LA  
PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Collonges-souse-Salève      9 Mayo 1939  
Haute-Savoie

—  
*El Introdutor de Embajadores*

Querido Enrique: Estamos deseando tener noticias tuyas, que ya no pueden tardar, de haber llegado mi primo Enriquito, que tan preocupados nos tuvo, más todavía que por las molestias tremendas que ha de haber padecido, porque podría creer por las señales de nuestro silencio -que no lo era- que nadie se ocupaba de él. Sólo queremos saber que tengáis noticias de Joaquín. Pasarle no ha de pasarle nada; pero nos figuramos vuestro estado de ánimo con la separación y las dificultades que ha de haber para la reunión. Ya estará ahí Diego, de quien hemos tenido una tarjeta, y una carta su madre, desde La Habana. Suponemos que mi tía habrá recibido también la que Carmen le escribió recomendándole a su hermano como a un niño pequeño.

---

<sup>5</sup>De algunas de las circunstancias de las que habla esta carta, particularmente en lo relativo a la edición de las obras de Azaña y su opinión sobre María Casares, puede hallarse información más detallada en C. de Rivas Cherif: *Retrato de un desconocido. Vida de Manuel Azaña*. Barcelona, Grijalbo, 1979. 2ª edición (1981), pp. 436-445 y p. 464. También habla en esta obra de la partida de su cuñado, Diego de Mesa, mencionado en esta carta (p. 444).

En fin, ahí va Manolo rompiendo la marcha familiar. Excuso decirte lo que nos alegra que dé sus primeros pasos en tierra mexicana más o menos a vuestro lado. Ya veremos cómo sale adelante. Confío en que bien.

Nosotros, por lo pronto, seguiremos aquí; es decir, nos trasladaremos, si no hay dificultades a última hora, dentro de unos días, al castillo de *L'Escorcière* en el Poitiers, a 40 kms. de Poitiers. El Ex sigue creyendo que va a haber guerra y se precave contra una nueva evacuación. De todas suertes, la casa es más amplia que ésta. Me parece que ya te he dicho que Gallimard va a publicar las *Memoires politiques et de guerre et La veillée a Benicarló (Dialogue sur la guerre d'Espagne)* así como *Le jardin de l'Escorial*. En Inglaterra, y creo que en edición aparte en los EE.UU., se publicarán también *The Memoirs*. En castellano, estamos al habla con el propio Gallimard, a quien la idea le pareció bien en principio, pero que tarda en consultar a Hachette, con quien había de ponerse de acuerdo para resolver la administración posible en América. Si eso falla, no sabemos bien qué hacer aún en ese sentido. Losada hace varias proposiciones hasta ahora desde la Argentina y supongo que, todo lo más, tendrá organización allí. Creo, se lo he dicho así a Manolo, que lo mejor sería imprimir por cuenta propia, y entenderse con representantes diversos, una vez convenientemente registrado el copyright en cada República. Porque no sé que en México haya, aparte la posibilidad de hacerlo, acaso, más barato que en la Argentina, una editorial capaz para todo el Continente. En realidad mi idea era la de editar en español en Nueva York; pero las noticias que de allí recibo no me animan nada a proponerle tal al autor. ¿Qué piensas tú?

Carmen y yo, con los niños claro (ya no los dejamos más), pensábamos -un poco vagamente también- ir a los EE.UU. visto que en México va a haber un lleno como no lo esperaba la misma Empresa; pero unos no nos contestan, y otros nos desaniman o nos ofrecen, eventualmente, cosa harto precaria. Juan Ramón y Zenobia -según ella misma nos dice- han estado a punto de divorciarse a cuenta nuestra, porque ella nos aconseja, prudentemente a mi ver (sin que esto quiera decir que nos desanime del todo) y él nos insta a que vayamos, porque le seduce la idea de que le hablé de una *Revista Española y Americana*. Habíamos pensado, y hasta le hemos hablado a Gallimard, de hacerla, en efecto; pero, no sé ¿Qué opinas?

A mí, personalmente, como puedes suponer, lo que me interesa de veras es el teatro. Ahora bien, con Margarita no puedo, ni quiero, volver. Margarita, que nos instaba continuamente a que allí me fuera, empezó por suprimir, no ya mi nombre del

cartel, sino toda referencia a nuestra colaboración, a cuenta, según me dijo paladinamente la secretaria, de las dificultades que mi nombre suscitaba por el hecho de ser el cuñadísimo, cosa, por lo demás, irrenunciable. Ahora no me ha vuelto a decir nada; pero se muestra harto circunspecta, vivir para ver. Pero estoy hecho a desengaños, porque nunca le pido a nadie más de lo que puede dar. La prueba ha sido tan dura además, que pocos la resistimos ¿no es verdad?

Eso aparte, de volver a hacer teatro, quiero hacerlo más a mi gusto. En primer lugar, tengo cuatro obras originales, de las que solo conocéis algunos elegidos *Un sueño de la razón* que tanto escandalizó al señor Urgoiti, y hasta doce traducciones de varia lección, hechas al azar de solicitudes incumplidas o creyendo yo que podían interesar a alguien más de lo que luego interesaban al empresario a quien se las ofrecía: Desde *La Locamoliera* a *La castellana de Houstone*, pasando por el *S. Francisco* de Ghéon. Como contaría además, en caso, con *La corona*, conocida tan solo, y malamente, en México, y un *Jorge Dandin* que el autor de *La corona* tradujo hace mucho tiempo, a más del *Círculo de yeso* que se conserva en los archivos de la *Tea*, hay de sobra para dotar una y aun varias compañías. Pero tampoco tengo nada decidido en ese respecto. Gustarme, lo que más me gustaría, sería hacer una Escuela profesional, pero eminentemente práctica, es decir, para dotar la Compañía: una *Tea* regular, y no “al margen”; pero sí escogiendo el repertorio, en la seguridad de que, como en otras partes, la única competencia con el cine, es hacer cosa escogida, aunque le tachen a uno de *literato*, *intelectual* y *modernista*. Hay espectador de teatro que todavía lo dice. En México hay una tradición popular magnífica, de donde acaso podría sacarse la idea de un teatro *artístico*: la carpa. Cuando estuve ahí, Villaurrutia estaba en los EE.UU. *estudiando* los pequeños teatros de los Colleges. Pero me parece que eso sería persistir en el error de todos los teatros *al margen* que se han hecho en México. No; en mi Escuela cabía perfectamente el hacer un repertorio español ineludible: desde *El Alcalde* en su integridad, y mejor desde *La Celestina*, hasta Federico, pasando por *El sí de las niñas*, el *Don Álvaro*, el *Tenorio ¿cómo no?*, *La Dolores*, *El Gran Galeoto* y hasta el *Juan José*, que tienen ya, cuando menos, además del *tipo*, el carácter que da el tiempo. Hay además la posibilidad de descubrir una actriz que, si no se malogra, cuentan que será sorprendente. No me extraña, porque otra cosa no tendré, pero sí golpe de vista y dije lo mismo que ahora dice Mme. Colonna Romano entusiasmada, hace mucho tiempo, cuando apenas la oí decir dos palabras. Se trata de María Victoria Casares, a la que no he dicho absoluta ni

remotamente nada de mi vaguísimo propósito, porque no quiero ofrecer posibilidades que por ahora no tengo. Está estudiando su bachillerato; pero Mme. Colonna Romano, que la quería hacer salir antaño en la *Sirenette*, cuando Bondet [?], con muy buen acuerdo, decidió retirarla a ella de toda veleidad *giocondesca*, la educa en los buenos modos racinianos, y quiere que ingrese en el Conservatorio. Estaría mejor de actriz española ¿Ves tú alguna posibilidad de intentar ahí lo de la compañía *estable* para *girar* luego? ¿O te parece mejor Buenos Aires? ¿Quieres ver de conseguirme de un *experto* el presupuesto de un teatro corriente ahí? Por ejemplo, el Lara mexicano de las valencianas Blanch. Como estuve en condiciones excepcionales, concedido el Teatro de B.A. (que es carísimo) por el Gobierno mexicano, nada sé de la normalidad del negocio.

Si te parece una tontería muy grande, me lo dices. Ahí tenía cierto aire alguna gente: por ejemplo Andrea Palma. Isabela Coloma tenía el inconveniente del criterio un tanto absurdo de Branchu su marido, descubridor del Mediterráneo.

Muchas, mucha cosas a todos y hasta... ¿pronto?

Amós, ya te dirá Manolo, me escribió una carta que me dio verdadera angustia. Él te dirá cómo se ha ido a Venezuela. ¿No se le puede echar una mano desde ahí?

Un abrazo

Tu sobrino Cipri

No creas por lo que te digo que no pienso hacer más que teatro. Aprovechando que, por lo pronto, no lo hago y teniendo en cuenta que por hacerlo no he hecho otra cosa estos años, me he dado a escribir literatura impura. He empezado, con toda la seriedad de que soy capaz, unos *Anales de Tito Liviano* -cronista español de su tiempo. Tito Liviano, muy amigo mío, es hijo de Santiuste y Casiana Conejo, a quienes los lectores de Galdós dejaron en *Cánovas*. Tito Liviano, que nació el 81, ha escrito (está escribiendo mejor dicho) lo que ha visto, oído y creído entender durante su vida. Tiene intención de hacer por lo pronto tres volúmenes. El uno: *Historia de medio siglo (del 81 al 931)* contiene dos partes: “El Madrid de la Regencia” y “Corte y cortijos del último Alfonso”. El libro está dividido cronológicamente en cinco décadas (diez lustros) cada

lustro a su rey con sendos títulos: “Recuerdos borrosos con fondo del Pardo”, “Hijos de viuda”, “Para que te acuerdes de Margallo”, “Así perdimos las colonias”, “Bombas reales”, “El Barranco del Lobo”, “Cordón de la Italia”, “Inicio de París y sus locuras”, “La Espada y la Pluma” y “La concha del apuntador” según los diversos ambientes por los que Tito Liviano ha ido paseando su ligera consideración acerca de las circunstancias que le rodean. Seguirá a la *Historia de medio siglo, La segunda República (1931-1936)*. El tercer tomo se intitulará de *La tercera guerra civil*.

Eso aparte, quiero hacer, no ya versos, que siempre he seguido haciendo aunque no los haya *colegido*, sino un monstruo de romance clásico y moderno, del *Hombre y la bestia hermosa*, inspirado en una historia inventada por Federico, que decía ocurrida en Andalucía, y que me contó como argumento de un drama que iba a escribir para Margarita. Margarita se asustó sólo de oírlo, y prefería que fuera para la Membrives. La protagonista era una jaca andaluza; pero una jaca tal. Con eso voy a hacer un romance largo y mitológico. En la idea de Federico, la *cosa* terminaba en que el padre de su mozo andaluz mataba a la jaca con quien su hijo cohabitaba monstruosamente, y el hijo mataba a su padre. En mi romance no hay crimen parricida: nace un centauro. -Ya te lo mandaré.

\*\*\*

*Nota: Esta carta es continuación de la anterior, aunque probablemente la precedía alguna hoja que se ha perdido. No sabía Cipriano de Rivas Cherif lo mucho que iban a cambiar las circunstancias históricas desde su última misiva a Diez-Canedo, y lo que iban a afectar a su propia vida. Comenzó la guerra europea, lo detuvieron y lo mandaron a España, donde estuvo encarcelado en la Dirección de Seguridad de Madrid. Transcribimos lo que se ha conservado en el Archivo de Enrique Diez-Canedo: una copia mecanografiada del "Romance de la bestia hermosa" con una nota preliminar del propio Rivas Cherif. Cuando la nota habla del 20 de julio al 11 de agosto, se refiere al año 1939. El propio Cipriano de Rivas, en Retrato de un desconocido. Vida de Manuel Azaña (ed. cit., p. 496 y ss.) ofrece más datos sobre su detención.*

#### ROMANCE DE LA BESTIA HERMOSA

He compuesto este romance -de memoria como todo lo transcrito anteriormente- del 29 de Julio al 11 de Agosto en el calabozo de la Dirección General de Seguridad, inspirado en la idea de una comedia de que nos habló alguna vez Federico García Lorca a Margarita y a mí. Yo le tenía dicho que me parecía la tal idea más propia de un poema que de obra teatral representable. Aseguraba él que no era sino la transcripción de un suceso real ocurrido en la sierra de Granada. Según su relato, un mozo andaluz se enamora de la jaca que monta. Lo cual, sabido o presentido por su padre, éste mata a la jaca, vengada por el hijo en terrible parricidio. Federico se reía estentóreamente, como hacía muchas veces para disimular la sincera cuanto conturbada inspiración de sus obras más arriesgadas, comentando de antemano, con aquella plasticidad tan característica de su conversación, la traslación de la rotundidad de ancas y larga crin de una yegua andaluza, en las caderas y la suelta cabellera de cualquier actriz posible. Concretamente solo me habló de cómo veía él la escena primera, hablando el semental y la yegua madre de la jaca en el prado donde pastan en medio de la yeguada. Su vivísima descripción me recordaba ya el "Coloquio de los centauros" de Rubén Darío. Que yo sepa, Federico no

acometió nunca comedia semejante, atento a otras que se le hacían más perentorias a su imaginación; de las cuales una tenía ya concluida y a punto e incluso habiéndosela leído a algunas personas. La Argentinita me habló de ella con entusiasmo, cuando pudimos cambiar azarosas impresiones en nuestros últimos encuentros durante la guerra.

He querido dedicar este romance a la memoria de Federico, sin pretender imitarle. Partiendo de su primera escena, aunque trascendente ya su proyecto a un modelo más clásico, dentro de la barbarie del supuesto mito andaluz, éste se desenvuelve en mi intención, libre de la influencia de García Lorca, tan pervertida en el gusto populachero los poetastros al uso.

## ROMANCE DE LA BESTIA HERMOSA

-1-

Rasga la noche con su primer albor el fino céfiro;  
Ya se despide del gallo alerta el último lucero;  
Laten en la alta fronda tímido el pío y el gorgo;  
Vibran entre las hierbas cristalinas alas y élitros;  
Humos y nubes se deshilachan en rumbos inciertos;  
Van en el ámbito aromas, zumbidos y rápidos vuelos;  
Hienden la brisa de la madrugada relinchos tiernos;  
Lleva en espumas Guadalquivir al mar trémulos belfos;  
Ya se levanta tras de la loma el límpido brasero.  
Al horizonte, verdeandaluz el campo toca al cielo.  
Por el atajo, por la vereda cruza un caballero;  
lleva la jaca corre que vuela que bebe los vientos;  
tienden los potros en la yeguada el árido pescuezo  
y husmean -las narices húmedas en el vaho del heno,  
una ráfaga cálida- el olor de fémina en celo,  
que al rebrillo de las herraduras se pierda en el eco.

-2-

Propensa a la caricia rubia del sol de la mañana,  
sobre los cuatro remos en que el vientre vacuo descansa,  
inmensa mole esfíngica -imponentemente sentada  
está la yegua roja en el centro del prado esmeralda.  
Sin lustre ya el lomo no lucen redondas las ancas;  
hundidos los enormes párpados, la pupila vaga  
no refleja hiperbólica imagen ni nada le espanta;  
se sacude apenas el enjambre de moscas pesadas  
que en hirvientes y tercios asaltos la piel le maltratan.  
El semental viejo pace en torno y se azota las patas.  
Pero al oír el galope se yergue, la crin le agiganta  
y al batirle magnífico el sol es olímpica estatua  
mutilada en los siglos, marmóreo pegaso sin alas.  
Un instinto impotente le aguija la sangre de casta,  
su relincho paterno se cruza con el de la jaca;  
y se vuelve a la madre impasible como una montaña.

-3-

Buen entronque la inglesa alazana y el árabe blanco  
dan la flor jerezana del yerro en su último vástago:  
recogida la testa andaluza en el cuello gallardo,  
apretada la grupa, nerviosos y finos los cabos,  
no bien trisca en el césped levanta garbosa los brazos  
y reluce Lucera en el oro de su pelo bayo.  
Calzas negras le ajustan las corvas, le pintan las manos,  
y una estrella le clava en la frente su nombre y el rango  
de su padre, el Lucero brillante de entre los caballos  
que dan fama al mejor ganadero de los alrededores.  
Buena cría en verdad hace honor a la fuerza del pasto  
y en el brinco en que salva la linde tendida de zarzos  
que le cierran caminos y trochas de un mundo tan ancho  
no desmiente la potra su estirpe, lo cual viendo el Amo

dice al hijo heredero de todos sus fundos y pagos:  
“Si tu le echas encima la silla yo te la regalo”.

-4-

No hay desbravador que con tal ímpetu pueda;  
más que caballo entero se defiende ágil la Lucera;  
coces, mordiscos, corcovos, difíciles morisquetas  
opone al que domeñarle quiere la baya intrépida.  
Alguien se atreva a volteo, lo derriba en la hierba  
y entre bufidos y espumarajos lo pisa y lo mea;  
y si a lazo tendida un gañán por fin la monta en tierra,  
no bien se levanta mete entre las manos la cabeza,  
dando al aire los cascos sacude las patas traseras  
repetidamente con airado compás y destreza,  
lanza sin más al incauto jinete por las orejas  
y sale al trote barriendo con la cola la pradera.  
El hijo del Amo, primero logra echarle la cuerda  
que al otro cabo al pulso de su mano fuerte sujeta.  
Casi le tira como se le resiste y patalea.  
Después, menos arisca, corre en su torno dando vueltas.

-5-

Ya se le viene a la mano Lucera a lamer la sal;  
no recela torva el engaño cuando le ofrece el pan;  
no se repucha ni se echa espantada de un salto atrás  
cuando la llama y la crin le acaricia su dueño; ya  
chispas arranca de los guijarros al brío que va  
cuando a paso andaluz corre las calles de la ciudad  
y por la puerta del campo salen a su libertad.  
Mírase en ella el hijo del Amo y la adiestra en trotar  
o por las tierras corriendo liebres le enseña a cazar;

ya suban al monte al aprisco, ya bajen al trigal,  
se contempla en aquella aureola de curiosidad  
que los sigue con el polvo que levantan al pasar.  
Así de que vuelven a casa no quiere él irse a acostar;  
se tumba en la tarima de la cuadra como un gañán  
y a veces, por los caminos, duerme sin descabargar.

-6-

Por la fiesta, como se corren cañas, fiestas y toros  
sale el hijo del Amo jinete en su Lucera al coso.  
Luce la jaca los jaeces barliborleados de oro;  
él va montado a lo vaquero en silla de rico adorno  
con espuelas de plata labrada; viste de corto;  
los zajones lleva de Córdoba del cuero famoso.  
Estalla la plaza en colores del amarillo al rojo,  
de entre los que brillan como alfileres negros los ojos  
de las mujeres. Rómpele las primeras cañas: solo  
el hijo del Amo derriba siete fingidos moros.  
El aplauso y el vítor levantan palomas en torno  
del triunfador, que ya diez sortijas enhebra garboso.  
Dos novillos después se le rinden al caliente acoso  
y mata a rejón un cuatroño entre un ole estentóreo.  
Ni una moña le ofrece a una dama, rehuyendo los hombros  
de la ovación salen él y la jaca jacarandosos.

-7-

Salen él y la jaca jacarandosos sin que el estrépito  
de músicas ni el bullicio infantil en su seguimiento,  
ni el atisbo tras las persianas en balcones y cierros,  
ni la mirada tras el visillo prendido en dos dedos  
le muevan; vuelve cargada la Lucera de trofeos.

El Amo ya espera paternal y grave a su heredero:  
“Hijo, los galardones están bien, pero con empleo.  
Tantos ojos como te miran y tú no quieres verlos.  
En casa hace falta una mujer. Yo ya voy para viejo”  
El hijo le responde, enrojecido el rostro cenceño:  
“Déjeme a mí, déjeme de mujeres que me dan miedo.  
Cásese, padre, con la viuda que le anda al retortero”  
Se casan una noche, que fue de bárbaros cencerros.  
El hijo del Amo no quiere, no, seguirlos al templo.  
Aún no amanece cuando sale a caballo a campo abierto.  
Lleva la jaca corre que vuela que bebe los vientos.

-8-

Corre que vuela que bebe los vientos cortando veloz  
el aire ligero de la mañana teñida de sol  
apenas, que aún canta en los álamos negros un ruiseñor,  
ya bronces en alto y esquilas rastreras dan el son  
metálico al día, que en las fraguas tendrá resplandor.  
El hijo del Amo deja a la jaca seguir el olor  
de la marisma y así de que luego llegan al mojón  
que marca la linde entre las tierras de sal y el alcor  
al margen del seto desensinlla y desnudos los dos  
éntranse al agua densa, que no copia aquel impudor  
ecuestre, sino invertido en trémula larva sin color.  
Las lavanderas que están al arroyo claro en clamor  
levantan los brazos tendiendo el pañuelo en contorsión  
verónica, echándose hacia atrás ante el fóllico horror.  
Con el espanto del tendadero y la histérica voz  
llévase el diablo a la Lucera por los campos de Dios.

-9-

Así de que llega a la puerta la jaca sola sin jinete  
salían a buscarle con gran alboroto las gentes,  
cuando le traen tendido, pintada en la cara la muerte  
con dos claveles rojos reventados junto a las sienes.  
Despierta al sentir un aliento que le roza la frente:  
“Lucera, mi Lucera.” y mira a la madrastra reciente  
en los ojos un último relámpago de la fiebre.  
“Ya va camino de la feria, que tu padre la vende;  
pero si tú me montas yo también sabré obedecerte.”  
Deja caer la bata, suelta el pelo de todo peine,  
sin quitarse las medias porque mejor se represente  
las calzas de su jaca, ríe con relincho estridente  
y espatarrada, en celo, tiembla lúbrica bestialmente.  
Saltando de la cama el mozo empuña una vara verde.  
La piedra del escándalo va, que la ofende y la hiere,  
persiguiéndola hasta la casa de las malas mujeres.

-10-

La vara verde tronchada en la mano, desnudos los pies,  
en calzón de dormir, por la camisa dejando ver  
el vellón del pecho, encendida la morena tez  
alcanza a los gitanos que cabalgaban en tropel.  
Una vieja reina de Egipto le llama al carro: “Ven,  
quién eres que no te conozco y tienes cuerpo de rey.”  
“Si el hijo soy de un payo rico, mi madre era calé”.  
Le dan un cuatrero falso, lo vuelve vivo corcel.  
Anda la cuadrilla de noche, llega al amanecer.  
“Lucera, mi Lucera -va diciendo entre sí el doncel-  
quien te quiera que no te compre; no te dejes vender”  
La baya lo huele; con el ronزال arranca también  
el mástil fuerte que la sujetaba y echa a correr  
con relinchos que estremecen como una voz de mujer.

El hijo del Amo salta sobre la jaca, en vaivén  
apocalíptico toda la feria rompe tras él.

-11-

Toda la feria rompe tras él y la jaca que iba  
envueltos en una tolvana torva a la deriva,  
manchando con un rastro bronco la risa azul del día.  
Sálvanse al llegar al río, nadando hasta la otra orilla.  
La nube se detiene para bogar corriente arriba  
delante de la estúpida turba animal indecisa.  
Vuelve la cabeza el jinete oyendo que aún le seguían;  
dos potros bravíos sobre Lucera se precipitan.  
Corriendo en zig-zag hasta un seto lo saltan y así esquivan  
a los rivales, que se muerden el cuello con furia hípica.  
Trota por el cercado la jaca hasta que se cobijan  
a la sombra verdipunzante de torturada encina.  
El caballero no desmonta; rendido se derriba  
sobre el lomo la cabeza apoyada en la crin hispida.  
Luego según está tumbado a horcajadas, se desliza  
hasta las ancas y la penetra con brutal delicia (1)

---

(1) Estos dos versos pueden suprimirse en las recitaciones públicas, sin  
que por ello padezca la buena inteligencia del romance.

---

-12-

En aquel punto y hora se espesa la masa del aire;  
hierve al sol con metálicos verdes la mosca en enjambre;  
tienden las hilas hamacas sutiles entre los árboles  
y el sueño de mediodía se carga de tempestades.  
Mira triste Lucera a su dueño, que en el césped yace

dormido; poco a poco se acerca, lo alienta y lo lame mansamente, rociando de espumas aquella su carne ya también; y advierte según se acerca a contemplarle que en la cicatriz de las sienes se le cuaja la sangre como dos puntas tiernas de cuernecillos recentales. Y hay que huir del cercado ajeno en la tierra baja del valle y andar a las praderas altas cara a las celestiales, adonde no llegan los curas ni los guardas rurales, donde Naturaleza esplende sobre bienes y males. Allí Lucera emerge como una ninfa en los cristales del agua. Allí su dueño hace pie de cabrio salvaje.

-13-

Monta el Amo en el viejo Lucero y cual suele salir con perro y escopeta como que va a la codorniz, deja el camino real a un lado, echa por un carril y sigue a campo traviesa, los ojos en el confín . donde la fronda esmeralda se abre en un claro zafir. Un día y una noche cabalgaba ya sin dormir cuando le dan razón una zagala y un mochil. Al latido del can se le crispa a Lucera la crin. Aparecen entre los árboles sin verlos venir, según está el mozo tejiéndose un verde mandil de hojas de parra cortado en zajones. No sabe decir nada. El amo se apea: “Hijo mío ¡por qué estás así! Vuélvete a casa y estarás vestido y a tu pedir”. “Váyase, váyase padre, déjeme a mí a mi vivir”. El amo apunta a la jaca; el hijo lo va a resistir. Su brazo da una sombra más negra que la de Caín.

-14-

Perdidas las huellas en las trochas, no ya en los caminos,  
encuentran al muerto sólo con seguir los alaridos  
del perro; que también atraían al voraz graznido,  
los picos cuervos y las alas negras del maleficio.  
Al pie de su amo estaba Lucero como un mármol vivo,  
imagen del sentimiento por la fuerza del instinto.  
Corre en tanto corre que corre Lucera con el hijo  
del Amo; corren en el tiempo que no se ha detenido  
tampoco nunca en la huida que lleva ya por los siglos;  
corren días y meses, que no quieren tener cobijo;  
a ella le arrastran la cola y la crin, él va en cueros vivos  
con las barbas en punta hasta el pecho y el pelo crecido.  
Aguijando a la yegua por ver de escapar de sí mismo,  
de un roble se queda el mozo por los cabellos prendido.  
La pareja que lo ve, le disparaba sus tiros.

-15-

Descargada de su peso amigo no es la misma sombra  
la que errante le sigue por llanos y oteros y lomas.  
Va insegura Lucera de verse de pronto tan sola;  
sin sentir el talón que señala al ijar donde dobla  
la ruta; sin la mano suave por el anca redonda;  
sin el abrazo al cuello ni la palmada cariciosa  
cuando después de la polvorienta jornada afanosa,  
al reparo de un árbol el dueño amoroso reposa.  
Ni el sol ni la luna le dicen rumbos que desconozca;  
perdida en el centro del mundo, desorientada, toma  
vientos, recoge bríos en la misma grávida zozobra  
que le punza y mordisquea las entrañas y recobra  
el camino que va a la pradera blanda y olorosa  
donde está su madre. Ya no llega; su sangre se agota  
con dar vida al ser nuevo, a la par que la noche a la aurora.

Y Eco no sabe si aquel primer vagir relincha o llora.

-16-

Los pájaros de las ramas se echan todos a volar;  
las aves que ya volaban suspenden su amanecer;  
rebaños, piaras y puntas se dan por el campo a huir  
y los hijos de los hombres en los ojos el horror  
espantan a la criatura con el signo de la cruz.

El monstruo en su trote tierno se hace al aire y a la luz;  
ya corre con el arroyo y el río siguiendo al sol;  
descubriendo los colores: verde prado, cielo añil,  
descubriendo los olores en el heno y el clavel,  
descubriendo los rumores, desde el cri-cri hasta el cantar  
que le canta una sirena sobre las olas del mar.

El centauro hambriento gime por su pecho de mujer  
y ella viéndole a la orilla sin atreverse a seguir,  
le envía un arco de leche con exprimirse el pezón.

Y al beber néctar de estrellas ve a través del tenue tul  
una Lucera que pace paz y se abreva de azul.

---

Transcrito el 16 y 17 de Noviembre

\*\*\*

*Nota: Amós Salvador era arquitecto, hijo de un ex-ministro de Alfonso XIII, y su amistad con Díez-Canedo, que fue muy estrecha<sup>6</sup>, databa, al menos, de los tiempos de La Pluma. Llegado el exilio, Amós y su familia se instalaron en Venezuela. Las cartas de Amós del periodo del exilio (todas manuscritas) son especialmente largas y detalladas. Buen ejemplo constituye la que transcribimos, especialmente interesante tanto por su visión del exilio español en Venezuela como porque muestra cuáles eran las noticias que llegaban de la España de Franco, amén de otros detalles cotidianos de la vida en el exilio, como las tertulias.*

Caracas 1º nov. 39

Mi querido Enrique: Por una larga y cariñosa carta de Pepe Giral, que me ha conmovido, me entero de que tenéis una tertulia y de las personas que a ella acuden. ¡Me muero de envidia! Y te encargo que saludes cordialísimamente en mi nombre a todos esos buenos amigos, asegurándoles que desde aquí los *contemplo* con interés apasionado y cariño muy hondo.

Aquí no nos ha sido posible reunir a la gente emigrada. No se ha intentado hacerlo con tendencia política pues el país es suspicaz y difícil; pero quisimos que se asistiera a un café en días y horas determinados para saber unos de otros. Empezamos acudiendo a uno céntrico, caluroso, ruidoso y de público elegante y, por lo tanto, hostil. Después encontramos otro sitio, retirado, fresco y tranquilo. Pero la reunión ha acabado en punta pues el último día solo asistimos Fernando, mi sobrino Paco, Bernardo Jofre y yo.

Las razones de este resultado tan triste son varias. En primer término hay que tener en cuenta que casi todos los que habían logrado escapar de España... y de Francia venían hartos de guerra, cansados de política y deseosos de paz, tranquilidad y trabajo. Para lograr lo primero había que ahorrar recuerdos, comentarios y disensiones. Para

conseguir lo último debía evitarse toda *apariencia* de acción concertada. Los que han podido colocarse en cargos oficiales huyen de significarse y comprometerse en nada que pueda contrariar al Gobierno. Sólo Fernando, tan generoso y vehemente como de costumbre, se ocupa de los demás a pesar de que trabaja en la Sanidad oficial. Los demás han acabado por no ayudar a nadie, en dedicar sus esfuerzos a sostenerse en sus posiciones ¡Es muy humano!

Otra razón poderosa para que nuestra reunión se haya “enrarecido” es que muchos médicos e ingenieros que a ella acudían al principio se han colocado en el interior del país. Otra consiste en que elementos como Ortiz de Landázuri [?] y Ruesta, y el mismo Mendizábal, tienen que salir frecuentemente de viaje. Y no ha dejado de contribuir a la dispersión la presencia y la conducta de Eloy Vaquero, que, por fin, *ha dado el tipo* de la ganadería lerrouxista, saliendo de aquí sin despedirse de nadie, entendido con la Legación, a la que iba con cuentos y delaciones, y previa una bronca con María [?] en la que le dijo que Azaña era un ladrón y todos los republicanos -no radicales- unos canallas ineptos!

Vascos y catalanes hacen ranchos aparte.

Total: que solo nos vemos y reunimos los que antes de todo esto éramos amigos y conocidos: nos tratamos frecuentemente con los Sánchez Covisa, los Mendizábal, los Angulo, los Azcárate y los Pi y Suñer, y un poco menos con los Ortiz y los Ruesta?. Con Bergamín nos vemos casi a diario.

Echamos mucho de menos un Ateneo, una tertulia del Regina, una redacción de periódico, algo por el estilo. Algunos elementos intelectuales de izquierda pretenden acercarse a nosotros; y yo estoy dispuesto a tratarlos, atenderlos, informarlos; pero los demás no quieren establecer ese contacto. Tampoco hemos podido conseguir que lo principal de esta colonia de emigrados establezca relación con la Legación de México. Con lo que debemos a México, y su representante aquí [ilegible] tan entusiasta de la causa republicana española, tan leal y valiente amigo que acaba de bautizar la casa en que habita y la calle recién abierta, en que está situada, con este nombre: ¡Guadalajara! Solos nosotros estamos al habla con tan excelente hombre.

---

<sup>6</sup>Hasta el punto de que Amós Salvador le dice en una carta fechada el 17 de diciembre de 1943 (conservada en el AEDC) que Díez-Canedo es su mejor amigo. Amós Salvador fue también buen amigo de Azaña y de Cipriano de Rivas, como puede verse en *Retrato de un desconocido*, ed. cit.

Nos ha sido igualmente imposible lograr que nuestros amigos y correligionarios muestren su simpatía por Francia e Inglaterra con motivo de la guerra europea. A todos nos sobran motivos para estar irritados con esas democracias que se han portado con nosotros de un modo canallesco, cobarde y torpe. Pero esta irritación no debe nublar el juicio; y aunque yo no espero ninguna mejoría, para nuestra situación, del triunfo de los aliados, deseo su victoria como liberal y como hombre.

Además, aquí todo el mundo es contrario a Alemania y a Italia. No daríamos una nota discordante si proclamáramos nuestra simpatía por sus enemigos.

El pacto germano-ruso y la neutralidad de Italia y España han producido gran confusión en las mentes emigradas. Realmente hoy la gente no sabe qué desear.

Las noticias que tenemos de España son malas. Ayer pudimos hablar con nuestra buena amiga Aurora Mas, que está aquí de co-directora de una escuela de enfermeras y que llegó el lunes de allá. Aunque trae *la orden* de decir que todo está muy bien y ella es muy fascista, se le trasparenta lo mal que está aquello, especialmente *lo político*. Ni hay satisfacción, ni paz espiritual, ni amor. Todo son odios, venganzas, envidias. La chabacanería reina y la cursilería triunfa. En mayor escala que en los tiempos de Primo de Rivera -el país se adocena, añoña, envilece y entontece.

A Fernando le han quitado la casa, en donde se ha instalado un artillero, echando a las huérfanas de un prestigio del Cuerpo y a la viuda de un artillero fusilado por ellos, que también asesinaron al otro hermano artillero. En mi casita del barrio Residencia se ha instalado... Pepe Bastos! Y en mi oficina de la calle de Tetuán unos compañeros que se han apoderado de mis útiles de trabajo y se reparten mis libros! Como podrás figurarte me han quitado todo; pero te sorprenderá saber que en medio de un *mar de ruinas* en el que es imposible averiguar dónde estaban situados Pozuelo, Aravaca, El Plantío, se mantiene "intacta!" mi casita de "Abulagas", ¡Si seré buen arquitecto!

De la de Josefina no sé si se podrá salvar algo. Nos han pedido un poder para hacer la testamentaria de D<sup>a</sup> Marcelina. Después de un calvario penosísimo para no pasar por el Consulado donde exigían firmar una declaración acatando el régimen victorioso, pude conseguir el documento sin firmar ninguna adhesión; pero son tan bestias que lo ha debido detener la censura y no llega a manos del destinatario. ¡Y así todo!

De Miguel tengo muy pocas noticias. Le conseguimos el permiso para entrar aquí pero tiene la preocupación de que no se le reciba bien. Lo tranquilizo y no consigo que arranque.

Parece que la nueva disposición de Franco prohibiendo la entrada en España de los que en estos últimos tiempos hubieran vivido en el extranjero de las rentas ha cogido en camino a conocidos nuestros como los Urgoiti, los González, los Varela Radio [?] y algunos otros. A Fernando e Isidro Covisa les han dado trabajo en Francia. [Ilegible] quería entrar en España. Joaquín Covisa parece que está condenado a muerte en Madrid.

He sabido que a Marañón se le expulsó suavemente de Francia. Aquí lo invitaron a dar unas conferencias. El Gobierno le ha hecho saber que convendría un aplazamiento.

Según un vasco de derechas recién llegado de España el problema político allí es insoluble. No quieren nada con los viejos políticos conservadores (Chapaprieta, Ventosa, Vallellano, Pedro Saías, Gabriel Maura, Goicoechea, Gil, Robles, etc.). No toleran a los intelectuales, que aunque no hayan estado con nosotros, fueron mimados por la República (Menéndez Pidal, Marañón, Ortega, Pérez de Ayala, Madariaga, etc.). No se fían de los señoritos listos del tipo de los Garrigues, Valdecasas, Juanito Lladó, etc. De modo que mandan los obispos, los generales y los sindicatos verticales. Dice este señor que los tipos representativos del régimen imperante son los energúmenos neuróticos o histriónicos: el sombrío Larraz, Pilar Primo de Rivera, Serrano Suñer, Sánchez Mazas.

Te envío algunos recortes, que valen poco y que conocerás si entre ellos hay algo bueno. Pero esto me recuerda una vieja costumbre y me consuela ¡Cuánto echo de menos mi llorado [ilegible]!

No te pido que me contestes largamente porque ya sé cuánto tienes que escribir. Pero sí *te exijo* (aquí exigir = a suplicar!) que me des algunas noticias vuestras. ¿Qué sabéis de Joaquinito? ¿Cómo estáis todos?

Recuerdos y abrazos de esta gente y uno muy fuerte de tu

Amós

\*\*\*

*Nota: esta carta procede del Archivo de El Colegio de México (antes La Casa de España en México), y muestra claramente el intenso ritmo de trabajo que contemplaba el programa para los exiliados.*

## LA CASA DE ESPAÑA EN MÉXICO

*Fundada por el Presidente de México, LÁZARO CÁRDENAS*

Bajo el patronato de:

Alfonso Reyes, *Presidente,*

Eduardo Villaseñor, Gustavo

Baz, Enrique Arreguín,

jr., Daniel Cosío Villegas,

*Secretario*

Av. Madero, 32

México D. F.,

L - 47 - 61

2 - 22 - 09

Cable: Espamex

México D. F.,

10 de Octubre de 1939.

Número 673.

Señor don Enrique Díez-Canedo,

José María Iglesias, 30,

Ciudad.

El Patronato de La Casa de España en México tendría gusto en renovar a usted la invitación que le hizo el año pasado, para continuar trabajando en ella hasta el 31 de diciembre de 1940 si, de acuerdo con las normas que rigen las actividades de La Casa de España en México, un ejemplar de las cuales va adjunto, le es grato a usted aceptarla.

Como quiera que ya es tiempo de preparar con detalle el programa de trabajos de La Casa para el año entrante, mucho le estimaría a usted se sirviera proponernos temas y programas para las siguientes actividades:

I.- Para un curso anual, o dos semestrales, destinado a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de México.

II.- Para un curso anual en el Instituto de Preparación para Maestros de Enseñanza Secundaria.

III.- Para dos cursos en universidades de provincia, en una sola semana, en 10 sesiones, cinco de las cuales serían conferencias y las restantes reuniones de seminario para lectura y comentarios de textos.

IV.- Temario de un ciclo de conferencias para público general, en la ciudad de México, en tres o seis conferencias.

El Patronato esperaría con suma complacencia toda sugestión que quisiera usted hacer sobre la posibilidad de que La Casa contara para el año entrante con alguna obra suya, independientemente de las ofrecidas para el actual y que estarán, así lo esperamos, a punto de concluirse.

Muy atentamente.

El Presidente.

Alfonso Reyes.

\*\*\*

*Nota: se trata de la respuesta de Díez-Canedo a la carta anterior.*

México, D.F. a 19 de diciembre de 1939.

Sr. Lic. Don Alfonso Reyes  
Presidente de La Casa de España  
Ave. Madero, 32.  
Ciudad.

Señor Presidente:

Contesto a la carta que con fecha 10 de octubre recibí referente a mis trabajos en La Casa de España durante el año 1940 agradeciendo de antemano la invitación que me hizo para continuar colaborando en su obra. Mis actividades podrían ser las siguientes acerca de algunas de las cuales he hablado ya en persona con usted y con el Rector de la Universidad de México:

I.- Un curso anual o dos semestrales en la Facultad de Filosofía y Letras sobre "Literatura francesa, la poesía desde André Chenier hasta el momento actual".

2.- En el Instituto de Preparación para Maestros de Enseñanza Secundaria he trabajado el año actual explicando literatura general. Si ese instituto quisiera seguir contando con mi cooperación podría tratar durante el año próximo la misma materia buscando temas distintos de los que ya expliqué.

3.- Puedo ir a centros de provincias cuando La Casa de España lo tenga por conveniente explicando en ellas temas de historia literaria que podrían concretarse en cada caso.

4.- En cuanto al ciclo de conferencias en la ciudad de México podría desarrollarlo tomando como tema: "La lírica en España", asunto de uno de los libros que ofrecí el año pasado y no he podido entregar por la falta de muchos libros que me serían necesarios. En estas conferencias daría el texto principal que podría llegar a imprimirse como libro con anotaciones y bibliografías que lo completaran. El otro libro que ofrecí titulado "Nuevo Continente" lo tengo casi a punto de entregarlo y me propongo hacerlo enseguida.

Muy atentamente a sus órdenes

Enrique Díez-Canedo

\*\*\*

*Nota: esta carta manuscrita da idea de la estimación que los escritores hispanoamericanos seguían teniendo por Díez-Canedo y de lo que éste seguía haciendo por ellos en América. La carta lleva el siguiente sobrescrito: "En los mejores periódicos, o en la Universidad, o en el Correo, o en la Legación de Venezuela, te informarán de la dirección del Sr. Canedo, o entre la Colonia española. Don Enrique Díez-Canedo. Búscalo y entrégale esta carta."*

Caracas, 14 de oct. 1942

Sr. D. Enrique Díez-Canedo, en México, D.F.

Querido Díez-Canedo: Se acaba de ir de Caracas, Carmona Nenclares, digno de mejor suerte de la que tuvo en Venezuela. Va echando pestes y le sobra razón. Ha calado esto muy bien y, desde luego, se va horrorizado. ¡Ojalá pueda allí levantar cabeza!

Véase con él y con mi hijo Bolívar Blanco-Fombona, que vive en México (Magdalena 112, Colonia del Valle, D.F.) -estudiante de agronomía- a ver si el editor Botas quisiera editar mi libro agotado: *El conquistador español del siglo XVI*; y en qué condiciones podría encargarse de ello. La edición de la que podría servirse es la de Mundo Latino.

He recibido una circular de intelectuales de ese país y de España -me parece que el proyecto es español- para una Revista o cosa así, y para servir de Agencia surtidora de artículos a periódicos hispano-americanos. Si la empresa a que me invitan tiene visos de logro -usted verá- puede contar conmigo.

Usted publicó en Madrid hace años un juicio crítico sobre mis versos. Si lo tiene y quiere enviármelo, aunque sea copiado, yo lo pondría de prólogo a una nueva edición de poemas. Aquí me niegan como poeta y como prosista. Ninguno de mis esfuerzos vale nada. Carezco de estilo (los que valen son cuatro [palabra ininteligible] que se masturban) y Carmona le dirá. Dígame a Alfonso Reyes que leí su libro *Pasado*







